

IGLESIA EPISCOPAL CRISTO

SERMON, DOMINGO 21 DE FEBRERO, 2021

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA, AÑO B

Génesis 9:8-17, Salmo 25:1-9 (Loc.), 1ra. San Pedro 3:18-22, San Marcos 1:9-15

Por: Armando Barrios

“Vuélvanse a Dios y acepten con fe Sus buenas noticias”

Oremos.....

Mis hermanos y hermanas en Cristo, hoy estamos en el primer domingo de Cuaresma lo que significa que ya hemos comenzado los cuarenta días de ayuno, de meditación, de tentaciones, de resistencia, pero sobre todo de fe.

Este pasado miércoles comenzamos la Cuaresma, y por primera vez no pudimos tener la imposición de ceniza, algo inusual y muy extraño, la imposición de ceniza es un recordatorio que venimos del polvo y al polvo volveremos, “Entonces el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra” Génesis 2:7, ¿Pero acaso no se supone que al morir, volveremos a Dios? ¡Claro que regresaremos a Dios!, lo que regresa al polvo es nuestro cuerpo humano, porque nuestro espíritu y nuestra alma regresan a Dios para estar en la morada que Él nos tiene preparada, “No se inquieten, crean en Dios y crean también en mi, en la casa de mi Padre hay un lugar para todos” San Juan 14:2.

Les recuerdo que la ceniza no es mágica, aunque muchas personas piensan o creen que si lo es, piensan que es un deber, es una tradición o hasta piensan que es una obligación el ir a una iglesia a recibir la imposición de ceniza, y no es así, porque lo que nos hace recibir la ceniza es nuestra fe de que, tarde o temprano regresaremos al Padre.

En el Santo Evangelio de hoy según San Marcos, escuchamos del momento que Jesús fue bautizado en el río Jordán por Juan el bautista, y del momento que el Espíritu Santo bajo del cielo en forma de paloma y se posaba sobre Él, después de esto, se escuchó una voz del cielo, que decía: “Tú eres mi Hijo amado, a quien he elegido”

Este es un momento sublime, un momento muy especial, porque si ponemos atención detenidamente, nos daremos cuenta de que, se relata por primera vez la unión de la Santísima Trinidad, Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.

En la colecta de hoy y en el Santo Evangelio, escuchamos que Jesús después de ser bautizado en el río Jordán, fue llevado por el Espíritu Santo para ser tentado por Satanás, Jesús pasó cuarenta días en el desierto, soportando las tentaciones del maligno, todo esto antes de comenzar Su ministerio, antes de darse a conocer a la gente.

La Cuaresma que comenzó el miércoles de ceniza y que termina el Domingo de palmas, también conocido como Domingo de ramos, son los cuarenta días que a los cristianos se nos piden tres cosas principales, esto es antes de comenzar la Semana Santa, que comienza terminando la Cuaresma.

Hay muchas cosas que como cristianos deberíamos hacer durante la cuaresma y la Semana Santa, pero solo les mencionaré tres:

El ayuno, la oración y el arrepentimiento.

El ayuno no se trata simplemente de no comer durante el día y esperarnos hasta la noche, sino más bien se trata de dejar de hacer algo que nos esta perjudicando, ya sea algo que comemos, bebemos o algo que hacemos, por ejemplo; dejar de tomar alcohol, dejar el tabaco, dejar de comer chocolate, dejar de mentir, dejar de chismear, dejar de ser perezosos, dejar de meternos en las vidas ajenas, el fin es dejar ese algo que nos esta perjudicando.

La oración no se trata de simplemente estar en oración durante la cuaresma y la Semana Santa, sino que deberíamos mantenernos en oración todo el año, mantenernos en oración nos lleva a una mejor relación con Dios y también nos lleva a un mejor entendimiento del verdadero significado de la Cuaresma.

Conocí a una pareja que por tanto dedicarse a sus trabajos, a la vida social, al cuidado de sus hijos, al ejercicio y a otras muchas actividades, no tenían tiempo para ellos y su relación se estaba enfriando, así es que cuando se dieron cuenta de esto, decidieron que todos los días pasarían solos, al menos quince minutos juntos encerrados en su cuarto platicando, contándose anécdotas, contándose sus trabajos diarios, contándose como se sentían, esto les sirvió para volver a encontrarse y sentirse unidos nuevamente.

Ahora les pregunto, ¿Cuánto tiempo pasa usted platicando con Dios diariamente? ¿No cree que su relación con Dios se esta enfriando?

Así como nuestro organismo nos pide alimento para poder seguir funcionando físicamente, la oración es el alimento espiritual que nos mantiene funcionando y unidos a Dios.

Por último **el arrepentimiento**, el arrepentimiento lleva consigo muchos enlaces los cuales nos pueden llevar a un verdadero y sincero arrepentimiento, para empezar no podemos llegar a un verdadero arrepentimiento si antes no nos ponemos en ayuno, si antes no nos ponemos en oración, y durante la oración tenemos que hacer reflexión de nuestras vidas, de nuestros pecados, hacer o tener reflexión es hacer conciencia profunda de cómo hemos vivido nuestra vida, si hemos estado viviendo y dando un buen ejemplo a nuestra familia en especial a nuestros hijos, porque les recuerdo que nuestros hijos son el reflejo de los que son sus padres, no podemos pedirle, muchos menos exigirle a un hijo que sea o que se comporte correctamente, cuando nosotros mismos como padres no lo hacemos.

En esta cuaresma que comienza, tomemos como ejemplo a Jesús que, soportando por cuarenta días las tentaciones, pudo vencerlas y así de ese modo pudo comenzar Su ministerio, obedeciendo y siendo fiel a Dios Padre, cada uno de nosotros somos responsables de nuestros actos, somos responsables de seguir el ejemplo de Jesús, y si queremos ser mejores cristianos, mejores hermanos, que el ayuno, la oración y el arrepentimiento sea algo que perdure en nuestras vidas y que no sea algo pasajero, que no sea “**solo para cumplir con la Cuaresma y la Semana Santa**” que no sea algo que al terminar la cuaresma volvamos a ser los de siempre, que volvamos a nuestros vicios y que volvamos a nuestra misma forma de actuar.

Ahora quiero compartir con ustedes un poco del Evangelio que escuchamos el miércoles de ceniza, San Mateo 6:1-6 “*Jesús dijo; no hagan buenas obras delante de la gente para que los demás los vean, si lo hacen así su Padre que esta en el cielo no les dará ningún premio, por eso cuando ayudes a los necesitados no lo publique a los cuatro vientos como lo hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles para que la gente hable bien de ellos, les aseguro que con eso ya tienen su premio*” no solo en Cuaresma y Semana Santa debemos hacer el bien sino siempre, recuerden que Dios siempre mira lo que hacemos.

“*Cuando ustedes oren no sean como los hipócritas a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas para que la gente los vea, les aseguro que con eso ya tienen su premio, pero tú cuando ores, entra en tú cuarto, cierra la puerta y ora a tú Padre en secreto y tú Padre que ve lo que haces te dará tú premio*” no solo en Cuaresma y Semana Santa debemos orar, sino siempre, porque Dios ve lo que hacemos y la oración nos mantiene unidos a Él.

“*Cuando ustedes ayunen, no pongan caras tristes, como los hipócritas que aparentan tristeza para que la gente los vea que están ayunando, les aseguro que con eso ya tienen su premio, tú cuando ayunes lávate la cara y arréglate bien para que la gente no note que estas ayunando, solamente lo notará tú Padre que esta en lo oculto y tú Padre que ve lo que haces te dará tú recompensa*” no solo en Cuaresma y Semana Santa debemos ayunar, sino siempre que queremos ofrecer un sacrificio a Dios, porque el ayunar es ofrecer sacrificio al Padre.

Mis hermanos y hermanas en Cristo, no es ninguna coincidencia que la Cuaresma comenzara con este Evangelio, pues esto es solo parte de lo que Dios espera de cada uno de nosotros, y para terminar este sermón, les recuerdo que el **ayuno** es un sacrificio a Dios, la **oración** nos mantiene unidos a Él y el **arrepentimiento** es la culminación del ayuno y la oración a Dios.

En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, Amén

